

Luna de Brillo

Laura F. Gibellini

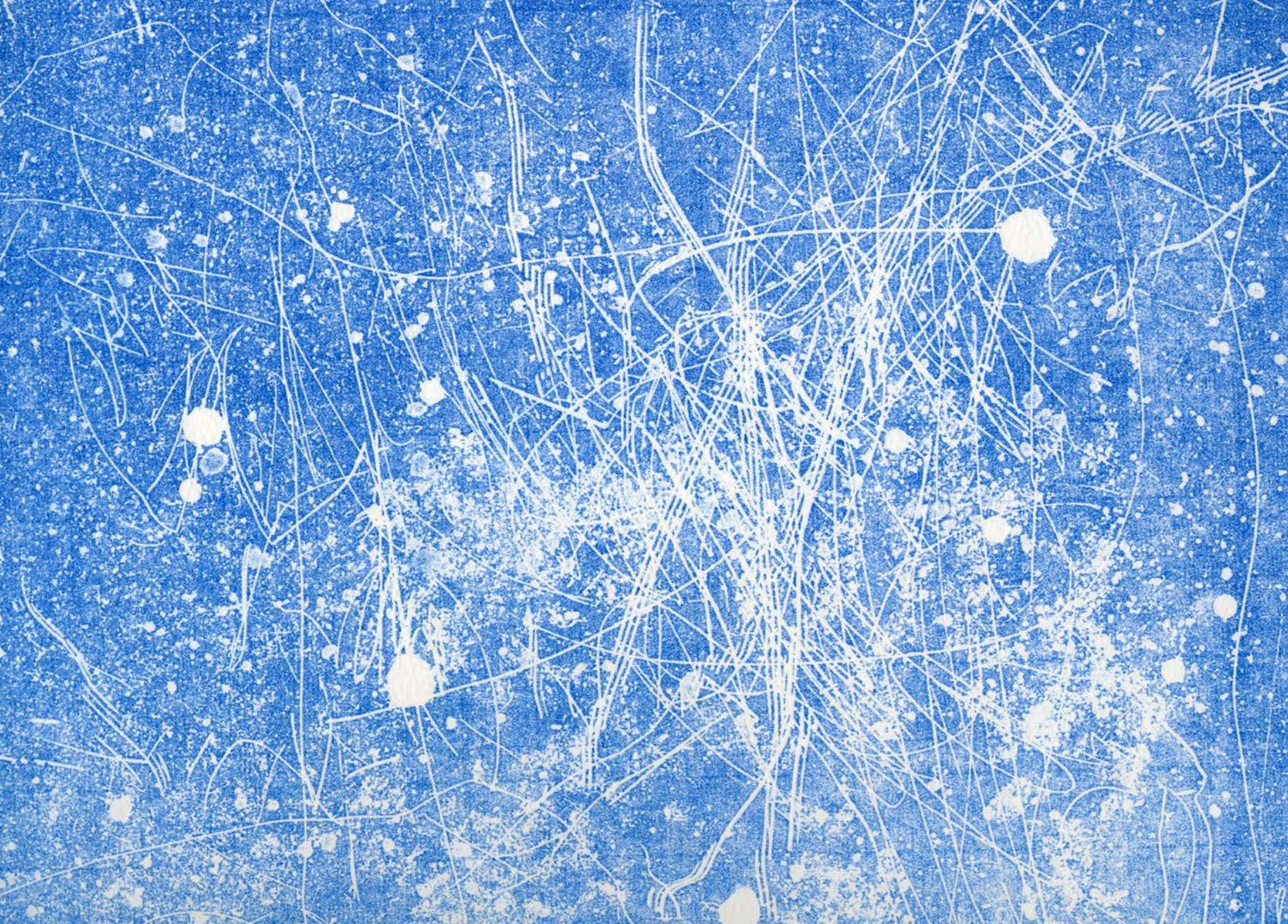






7624 60
Pleiades
M45

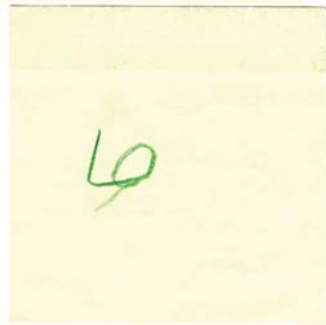
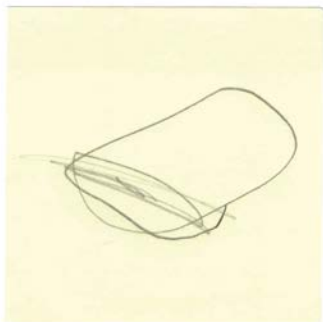
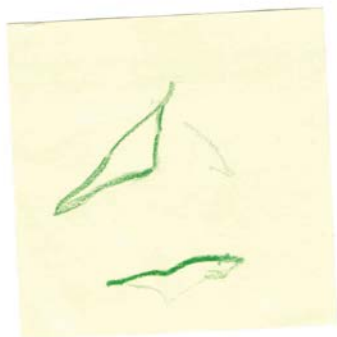




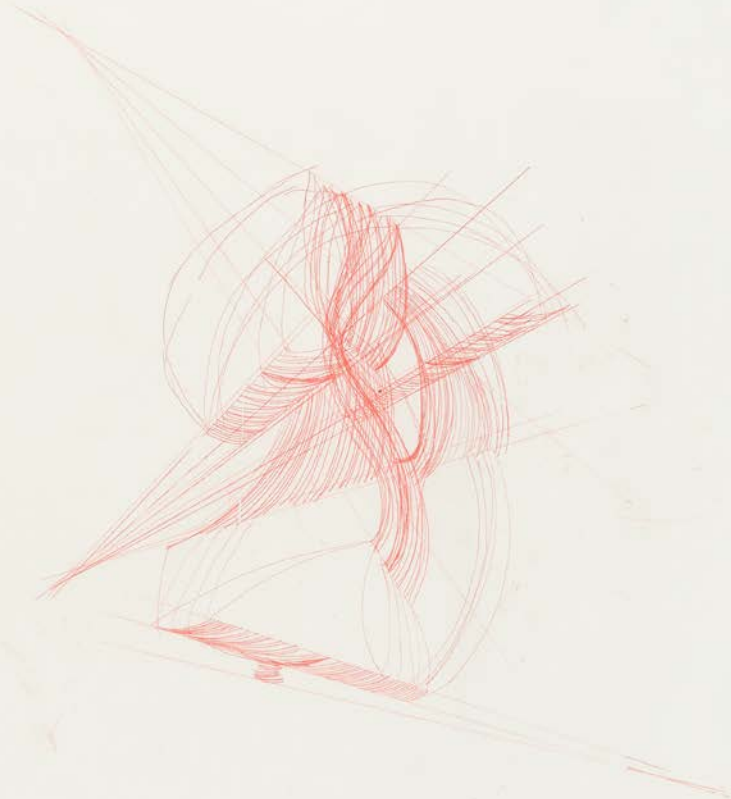


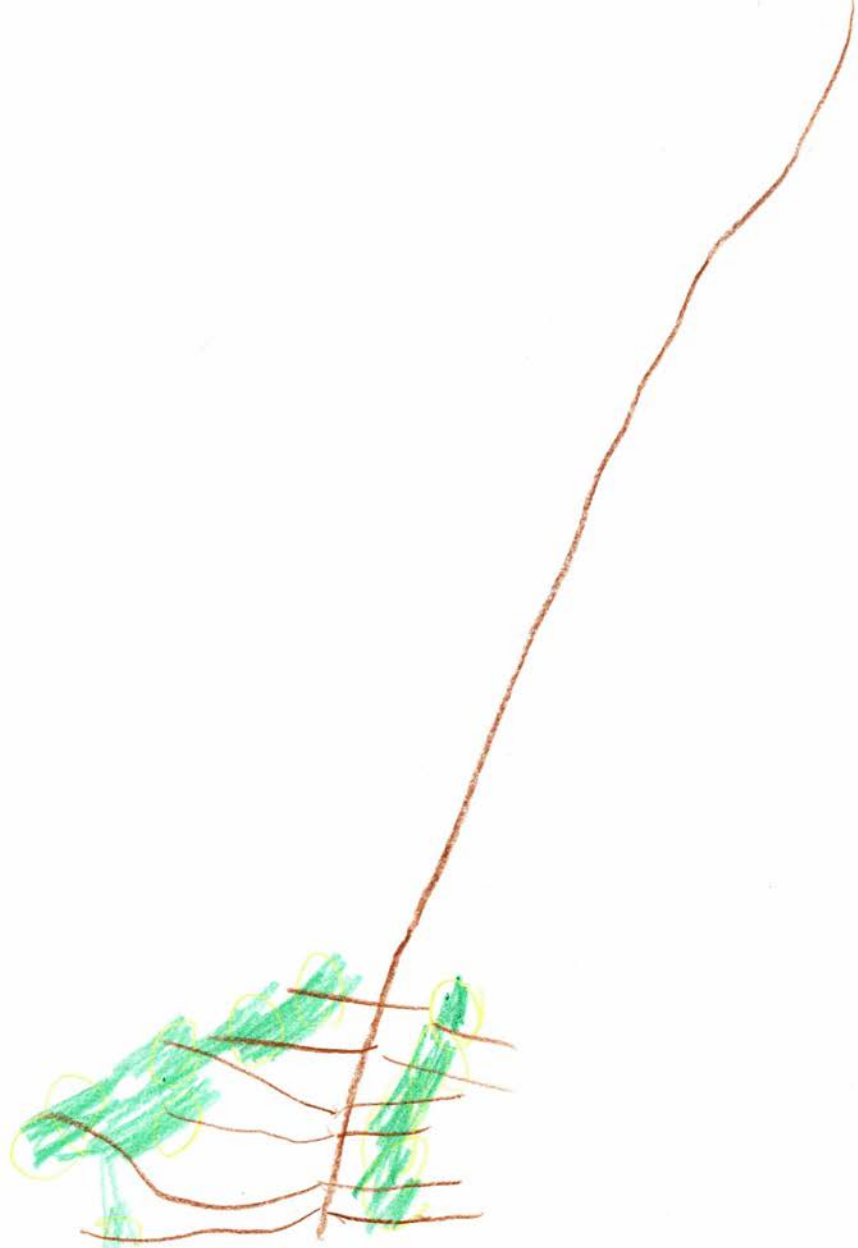






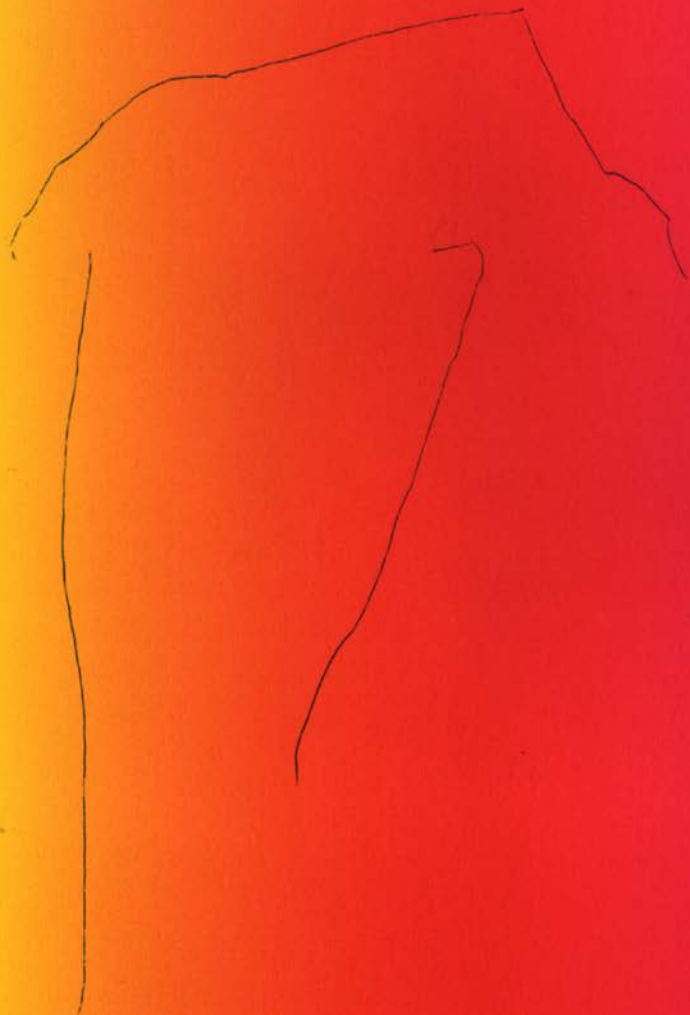




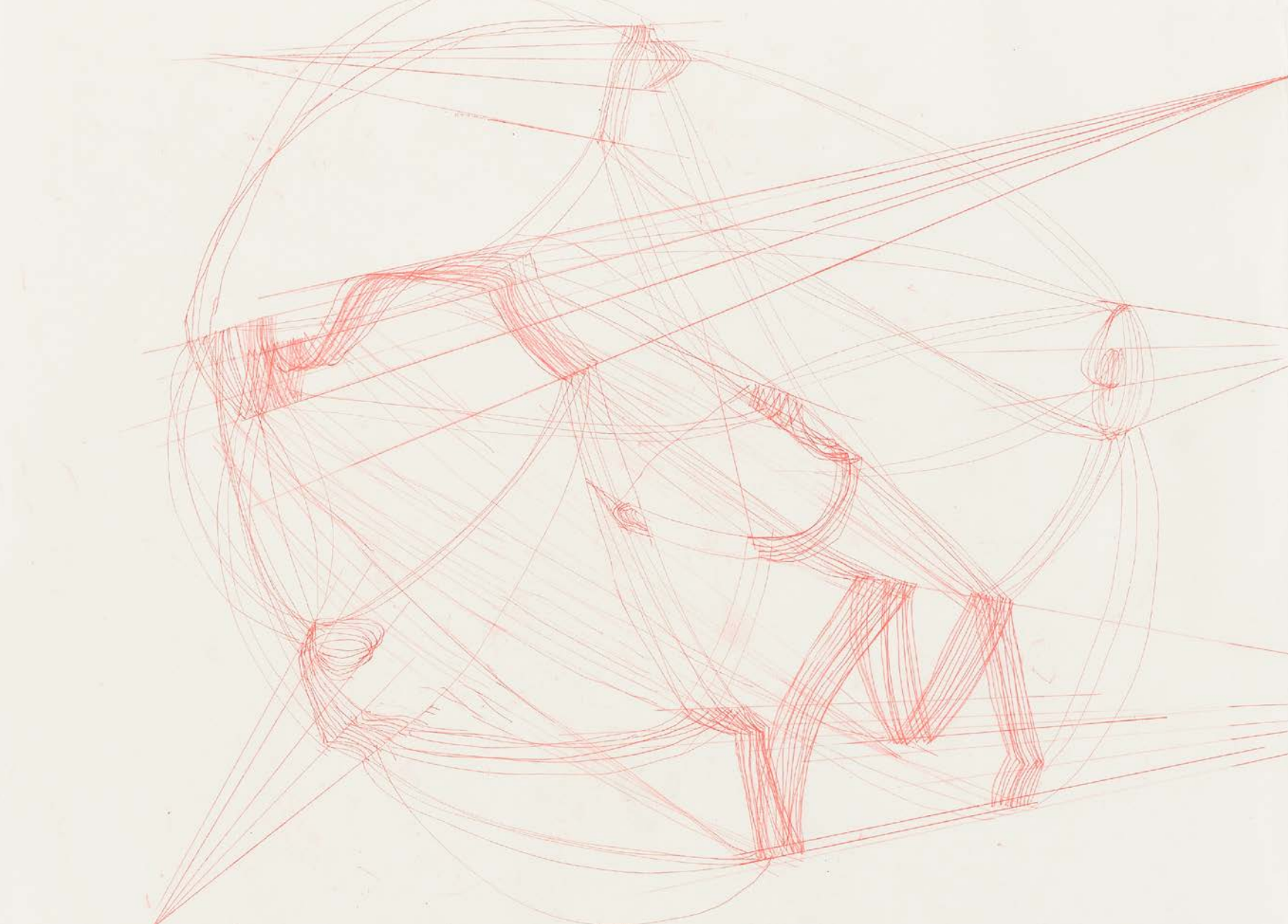


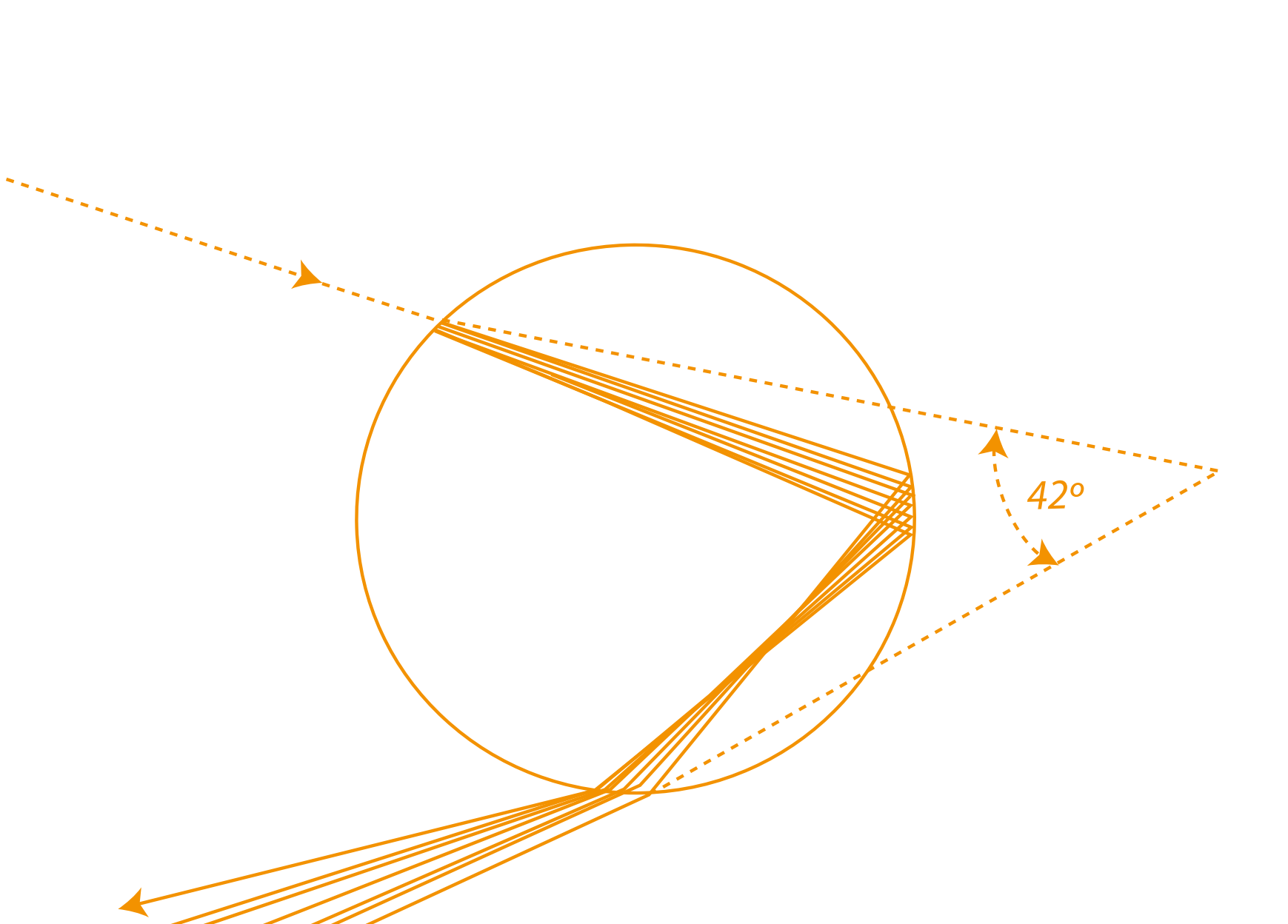
FALSA
ACACIA

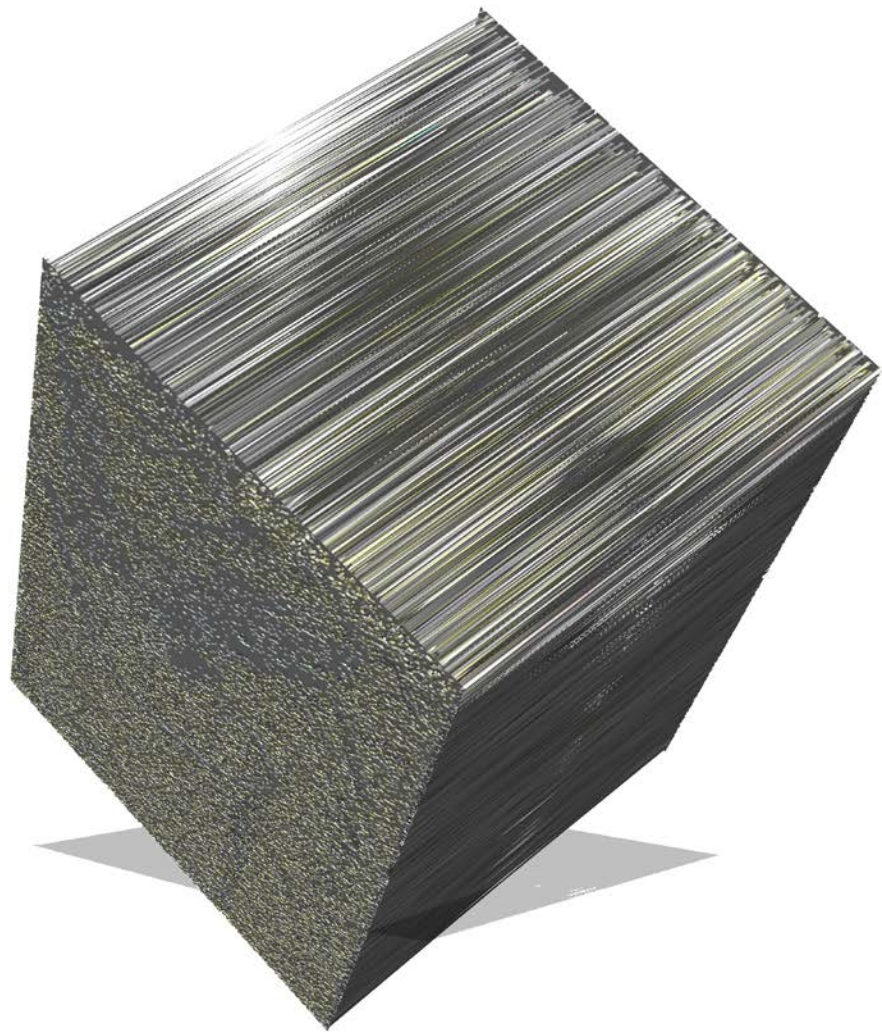




MFB 041121/LFG 200122

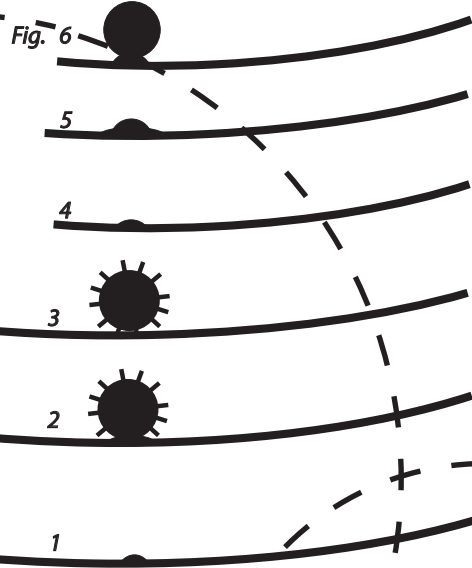




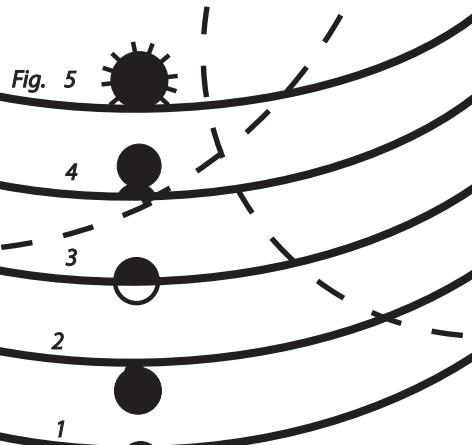




Appearances of Venus by Cap. Cook



Appearances of Venus by M. Charles Green

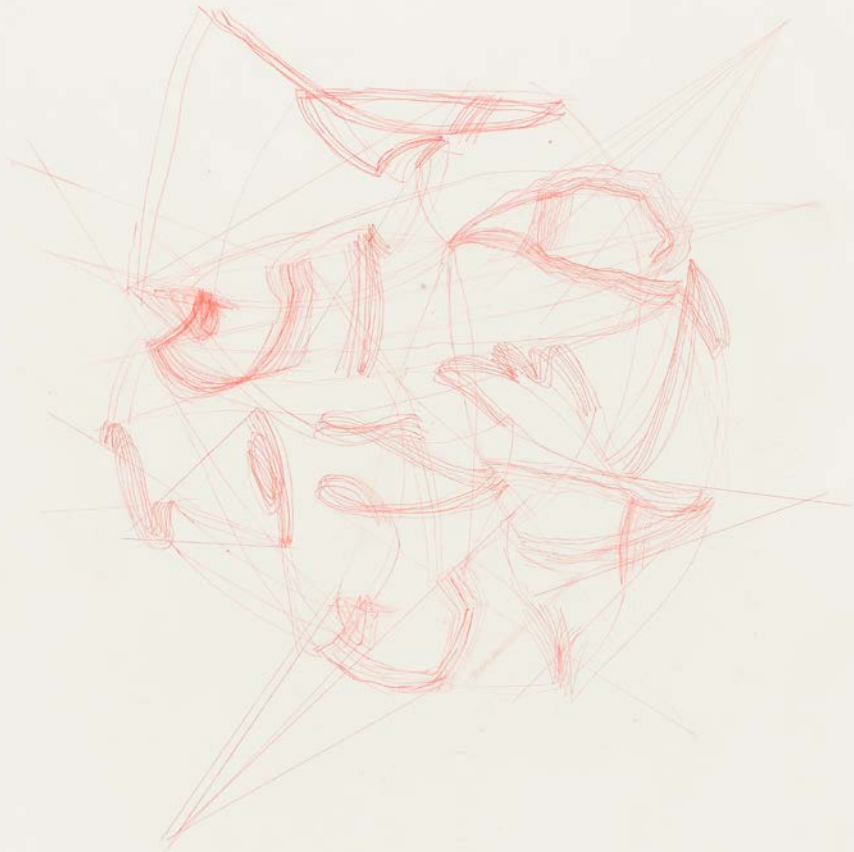


20
10
I
50
40
30
20
10
XII
50
40
30
20
10
XI
50
40
30
20
10
X

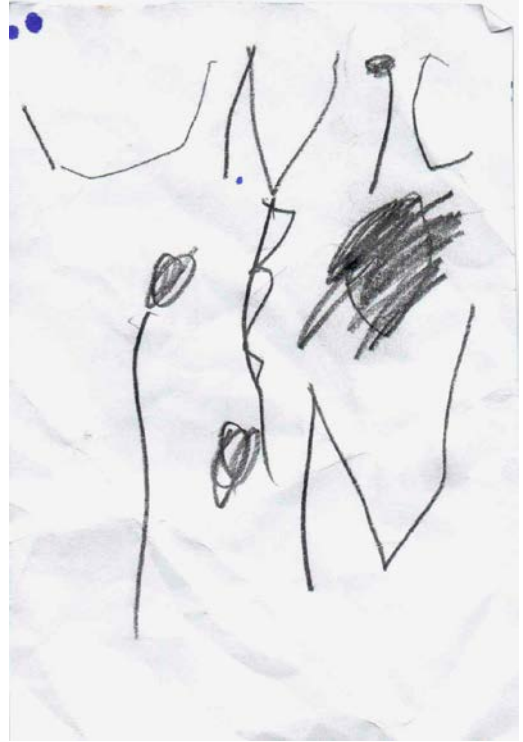
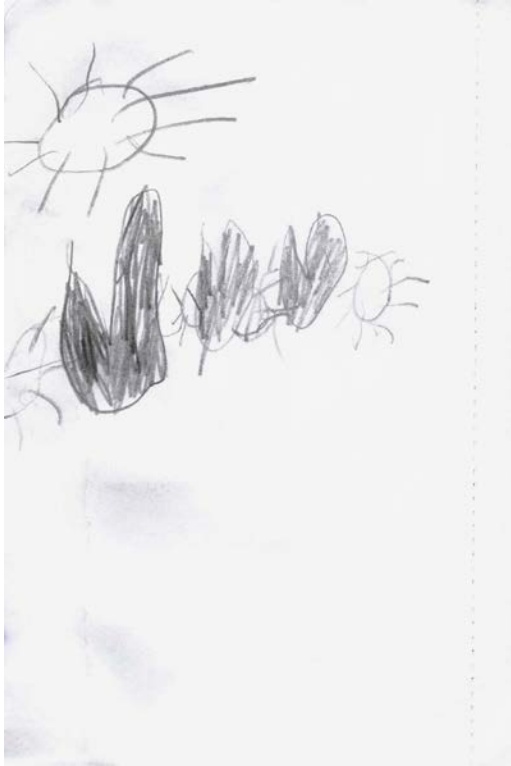
Ma Good

6 de 2013, Muje insaje: su pino y que dho plomero que le pover leha debe debe
mentos que el resto debe poner en miniscula Para dho receta y no poner ver las
su nombre, en quien me bield. en nari sula. Adan's rectre deus conares y
est en como a su pino en un areno Kali Zed con linea que sale de los limite d
que ylo transcurran.

MEYERHOFER / 1970 / 1970 / 1970



MEYERHOFER / 1970







ke
DION Y ODEA
PATA TEU GET
MMA S

24 de diciembre 2023: Carta papiruel yto en lasideris para el bisieros. aqui, unacuin pille
scos adenos de pallos Mayu quaiacae pa papiruel de tabaqutoto lo que lo qto de una reserwa
hda much mas larga para bacia un lugar de frías la sistema, a qto el turin qto "la mos" de qto el
reproducion una rda de qto es unta muy hman que hda guarda entre sus labas de qto decais.



8 junio 2023: se portan aqui palabra con bidigato y dea curra (y forchada) en bipe.
La palabra untebigito es Mayu. el nombre de la rda, a qto de lab se deo decais, qto
en bidigato a rda y me S en bipe. El rda se parece tachado (o rellenado de alon) el
molde aparece sobre una bira y a qto de un rda, como puede hacer habitualmente.

Y M A A

FELIPE
ROYA
MARIA
GARA

08 octubre 2013, Felipe Royo María Soria, cuatro nombres escritos en una página del "cuaderno" personal, cuatro nombres aparentemente por significativos (los nombres pertenecen a su cultura) Todos ellos, son escritos a guisa de un punto marcado por la niña y una línea horizontal del tipo de línea y que emula directamente el modo en que un profeta marca el lugar donde debe estar la casa de morse en las tablas de diosa

Parecía como si las calles estuvieran corriendo,
y luego —las calles se quedaron quietas—
un eclipse —era todo
lo que podíamos ver por la ventana—
y asombro —era todo lo que podíamos sentir—.

Poco a poco —el más valiente
salió de su escondite
para ver si el Tiempo estaba allí—,
la Naturaleza vestía un delantal de ópalo,
mezclando el aire más fresco.

El cosmos es el lienzo sobre el que se dibujan los eclipses solares, los fenómenos cíclicos de alineación celeste. Los eclipses trascienden lo puramente astronómico y se consideran símbolo de dualidad, pues tipifican la unión de los opuestos, del día y la noche, de la luz y la oscuridad. También representan los ciclos de la vida y la muerte, dado que desde la Tierra suponen la ocultación del Sol y, a los pocos instantes, su renacimiento.

Cuando ocurre un eclipse solar, cuando la Luna cubre al Sol y la Tierra se sumerge en la oscuridad por un momento, toda la vida terrestre reacciona: las plantas y flores pliegan sus pétalos, las aves y los animales se muestran intranquilos y emiten sonidos de alarma, algunas arañas deshacen rápidamente sus telas e incluso el zooplancton asciende a la superficie del océano. Los humanos también nos vemos afectados, invadidos por el asombro ante este espectáculo celestial.

Es difícil describir el asombro, una emoción misteriosa que puede desencadenarse tanto por la percepción de una amenaza como por la belleza. Al experimentarlo, da la sensación de estar en presencia de algo vasto que trasciende nuestra comprensión del mundo, una noción fascinante y muy próxima a lo sublime y al arte, pues al asombrarnos sentimos que formamos parte de algo mucho más grande. Cuando nos encontramos con el inmenso misterio, nuestro ser se afecta: nos volvemos humildes, nuestro ego se reduce y, por norma general, nos abrimos al mundo y a otras personas; queremos hacer el bien, ser mejores, ser veraces.

El asombro se vincula en sus efectos ontológicos al arte; y en el caso concreto de los eclipses, su inefabilidad los acerca a lo religioso. Egon Schiele y Rubens representaron la Crucifixión en la penumbra del sol oculto. Por su parte los astrónomos de Babilonia, la antigua China o Mesoamérica, quienes podían predecir los eclipses con gran exactitud, los asociaban a distintas deidades, augurios y profecías, y como tales aparecen representados en viejos documentos conservados hasta hoy, como en los códices mayas de Dresde y Trocortésiano, o en algunas miniaturas medievales iluminadas.

En 1794, casi ochenta años antes del eclipse al que aludió Emily Dickinson, presa del asombro, en algunos de sus poemas, se trazó por primera vez el diagrama de un eclipse. Se trataba de una representación absolutamente geométrica, una abstracción que ayudaba a explicar como proceso científico un fenómeno de enorme carga simbólica. La reducción a la expresión mínima de tan vasto acontecimiento, la desnudez de su imagen, parece una bonita alusión a la naturaleza de lo que es, etimológicamente, un eclipse: su raíz significa *desaparición*,

la desaparición de la luz de un cuerpo celeste que se bloquea por otro cuerpo eclipsante. La representación del misterio mediante líneas no es expresiva, sino abstracta y eficaz.

Mayáutica, el cuerpo de trabajo de Laura F. Gibellini del que ha nacido *Luna de Brillo*, es una exploración de la infancia, del momento de la vida en el que el asombro se instala en el día a día y en el que la libertad e imaginación alcanzan su máximo esplendor. Laura trabaja con dibujos y fragmentos de dibujos de su hija Maya, rescata las texturas que crea y capta la concentración en la mirada de una niña que pinta con expresividad.

A diferencia de los astrónomos, a los niños no les preocupa representar la realidad literalmente pero, como los eclipses, en ocasiones significan las cosas por el brillo de su ausencia, dibujando como negativos nubes azules sobre un cielo blanco. A menudo la manera de trabajar de Laura F. Gibellini resuena con la de Maya, dedicando la máxima atención a cada línea y a cada punto; en su caso, a través de un sistema de calcos que van revelando los fragmentos de la obra gradualmente, antes de desvelar la conexión de cada trazo con la totalidad. Esta manera de representar —conceptual en el trabajo de Laura, intuitiva en la infancia— nos conecta con lo fundamental e intangible, con lo que, por invisible, es aparentemente insignificante: el aire, las emociones, las nubes.

Los dibujos de una niña de cinco años muestran la relación entre sus habilidades de representación, en proceso de desarrollo, y su creatividad e intencionalidad, en pleno apogeo. Al enfocarse en lo micro y detallado, la niña sacrifica las proporciones y pasa por alto la totalidad de la composición, escribiendo una letra en un lugar y la siguiente en la esquina opuesta del papel. Su mente es inquieta y capaz de explorar múltiples perspectivas.

Las palabras que escribe Maya con colores sobre papel parecen un eco de algunas inscripciones de la Antigua Grecia. En el Museo Epigráfico de Atenas se pueden ver inscripciones grabadas sobre piedra con letras desordenadas, invertidas e incluso imposibles de descifrar. En tiempos antiguos era común que la escritura fuera *scriptio continua*, sin separación entre palabras. La dirección de la escritura también variaba, pasó de derecha a izquierda y viceversa e incluso llegó a introducirse la escritura en *boustrofedon*, donde las líneas se escribían alternativamente en ambos sentidos, como el arado tirado por bueyes. Son piezas asombrosas: a pesar de su caótica apariencia, contienen una gran riqueza de información sobre la historia humana.

La individualidad y la historia de cada cultura emana de las variaciones en su forma de escribir. Ello las convierte en testimonios tangibles de la complejidad y diversidad del pensamiento y la comunicación.

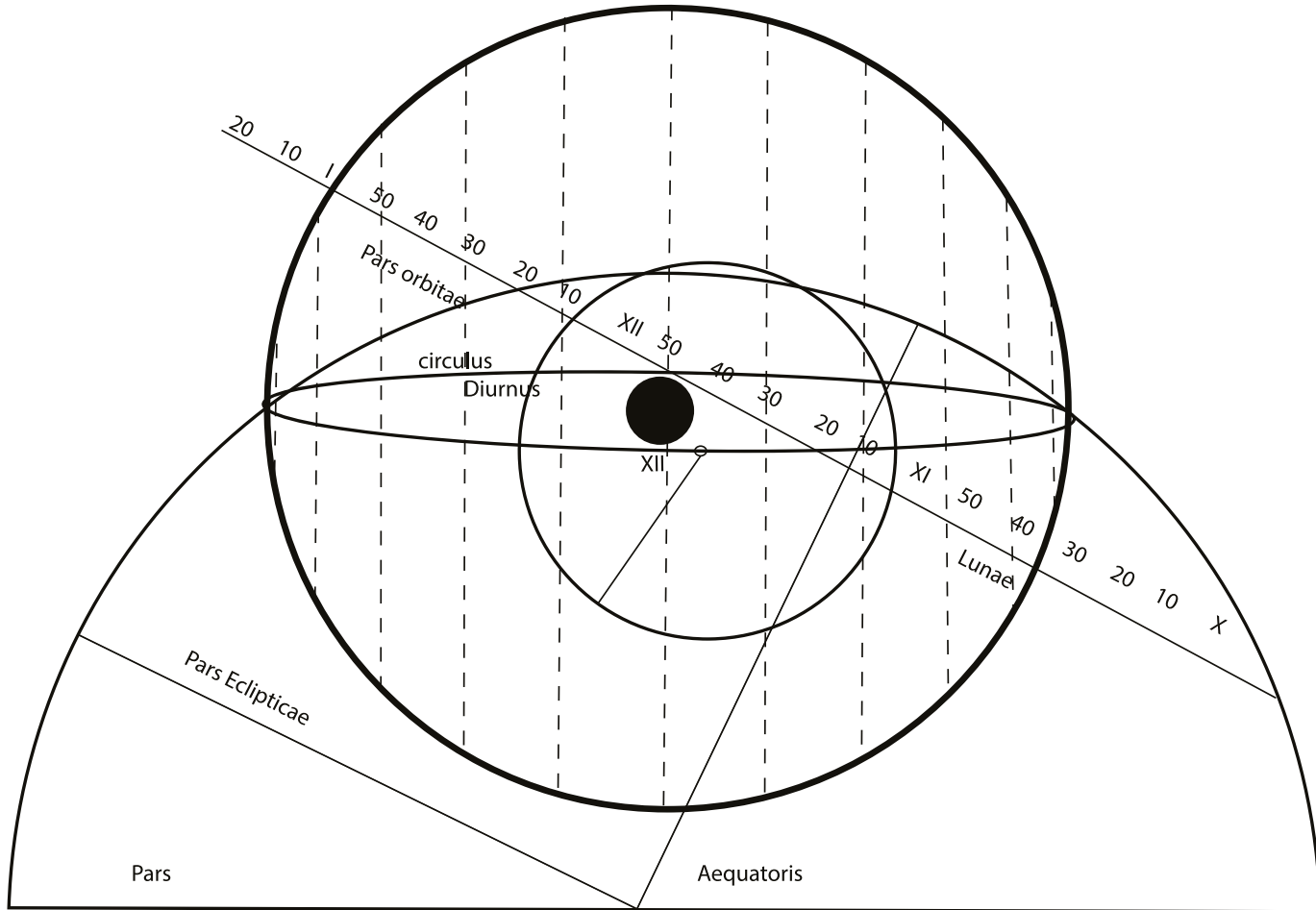
Tanto la escritura de Maya como la de un griego del siglo V a.C. que graba su nombre sobre una tablilla llaman la atención por la genuinidad de sus caracteres dibujados. Estos pueden transmitir información, pero también llevan consigo el sello único de quien los escribió y revelan una dualidad entre la escritura y la personalidad. El origen de esta peculiar relación se encuentra, una vez más, en la etimología, pues la palabra *carácter* implica la idea de algo distintivo y señala la importancia de la expresión personal en la comunicación: por un lado, por *carácter* se entiende cada símbolo gráfico que representa un sonido específico y que puede distinguirse de otros; por otro, el conjunto de características y rasgos singulares de una persona, la naturaleza única de cada individuo.

Luna de Brillo es, a su manera, una constelación familiar que conecta lo micro con lo macro, la infancia con la historia del ser humano, cada trazo con la esencia de quien lo dibuja, un diagrama con el misterio y, en definitiva, lo cotidiano con lo asombroso.

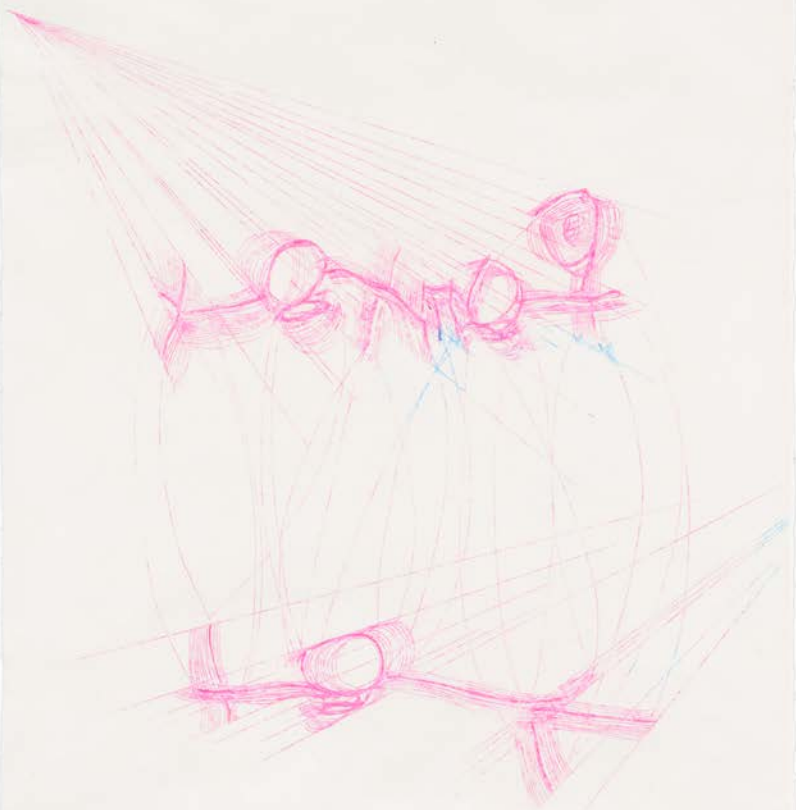
Maya es la hija de Laura y también una de las Pléyades. En la mitología griega, las Pléyades son siete hermanas que fueron convertidas en estrellas y colocadas en el cielo por los dioses, formando una constelación. Son una metáfora de la fuerza de la unión familiar.

✓ JEREMÍAS

*Proiectio Eclipseos terrestris, quae continget 1764. April. 1. horis meridianis, ad meridianum
Lipsi esem accommodata*



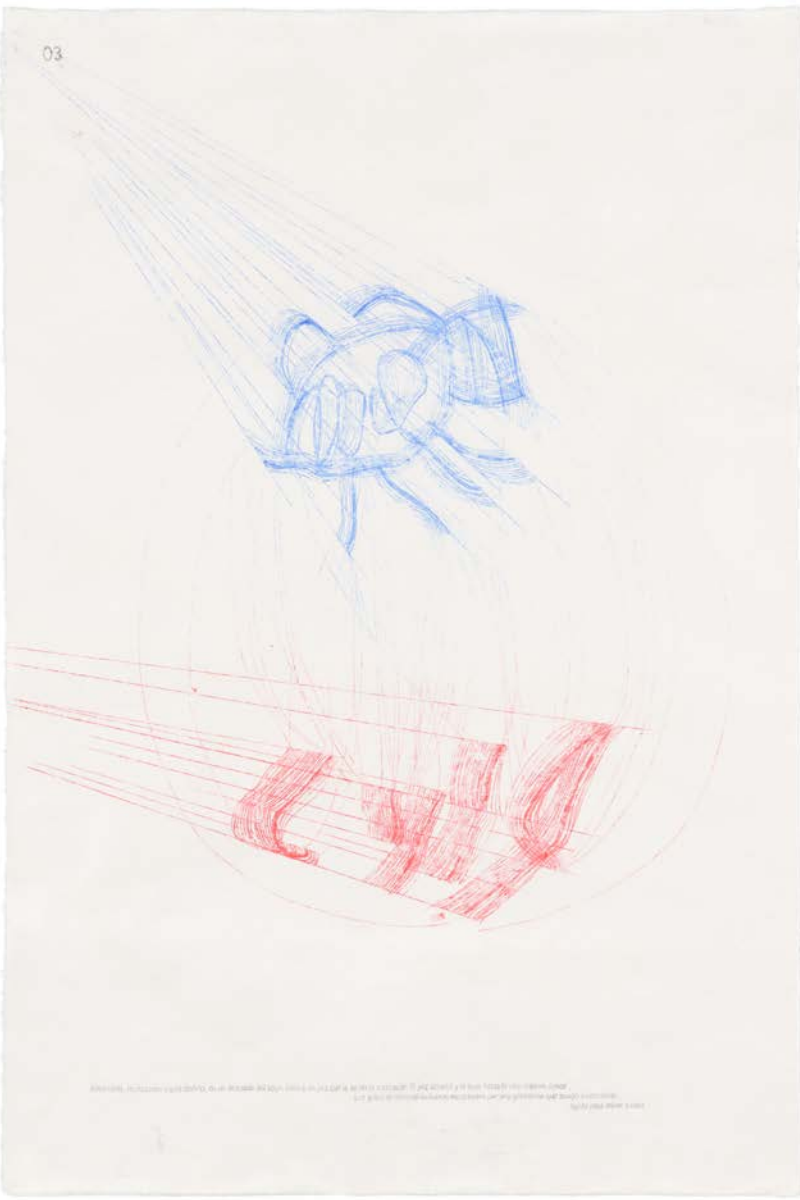




There are no real lines, only lines that seem to be there. They are not lines, they are just lines that seem to be there. They are not lines, they are just lines that seem to be there. They are not lines, they are just lines that seem to be there.



There are no real lines, only lines that seem to be there. They are not lines, they are just lines that seem to be there. They are not lines, they are just lines that seem to be there. They are not lines, they are just lines that seem to be there.



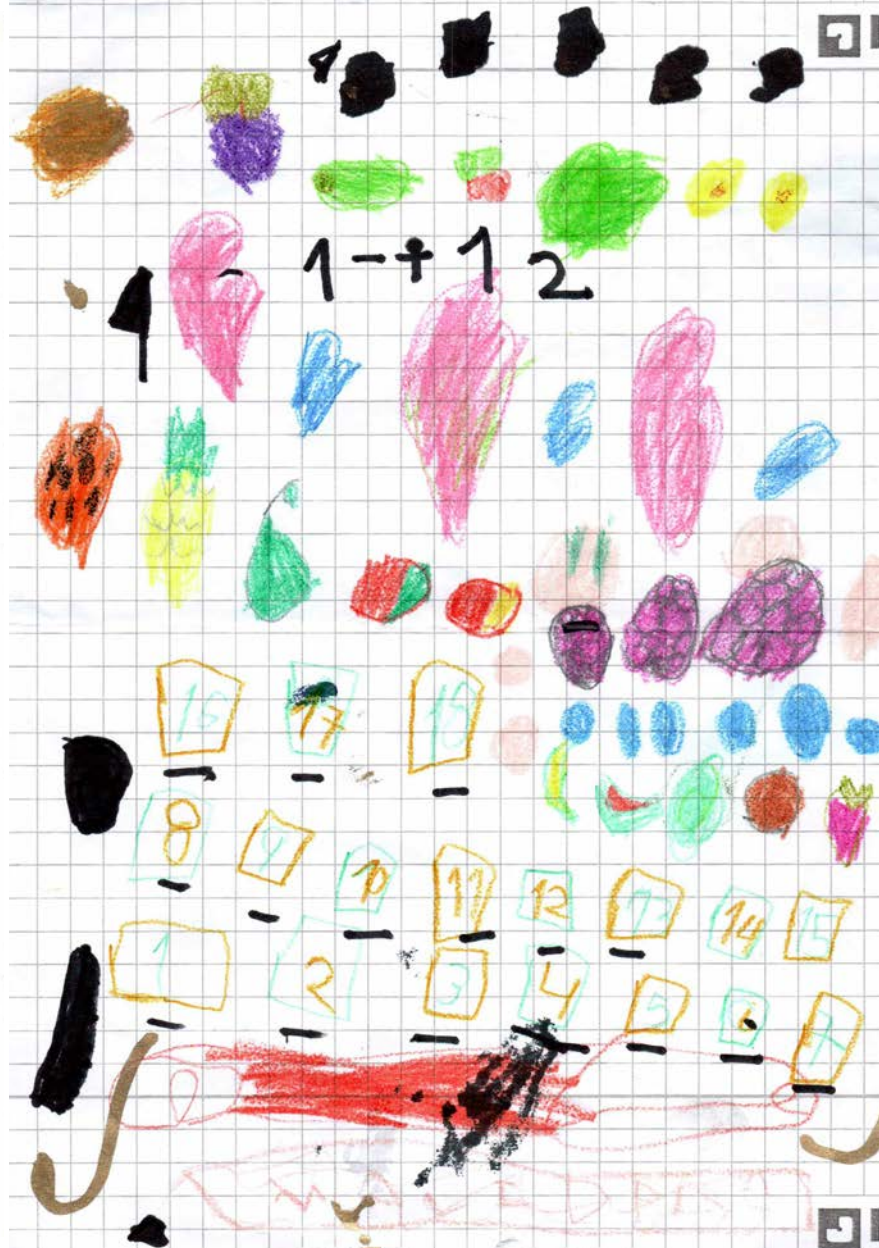
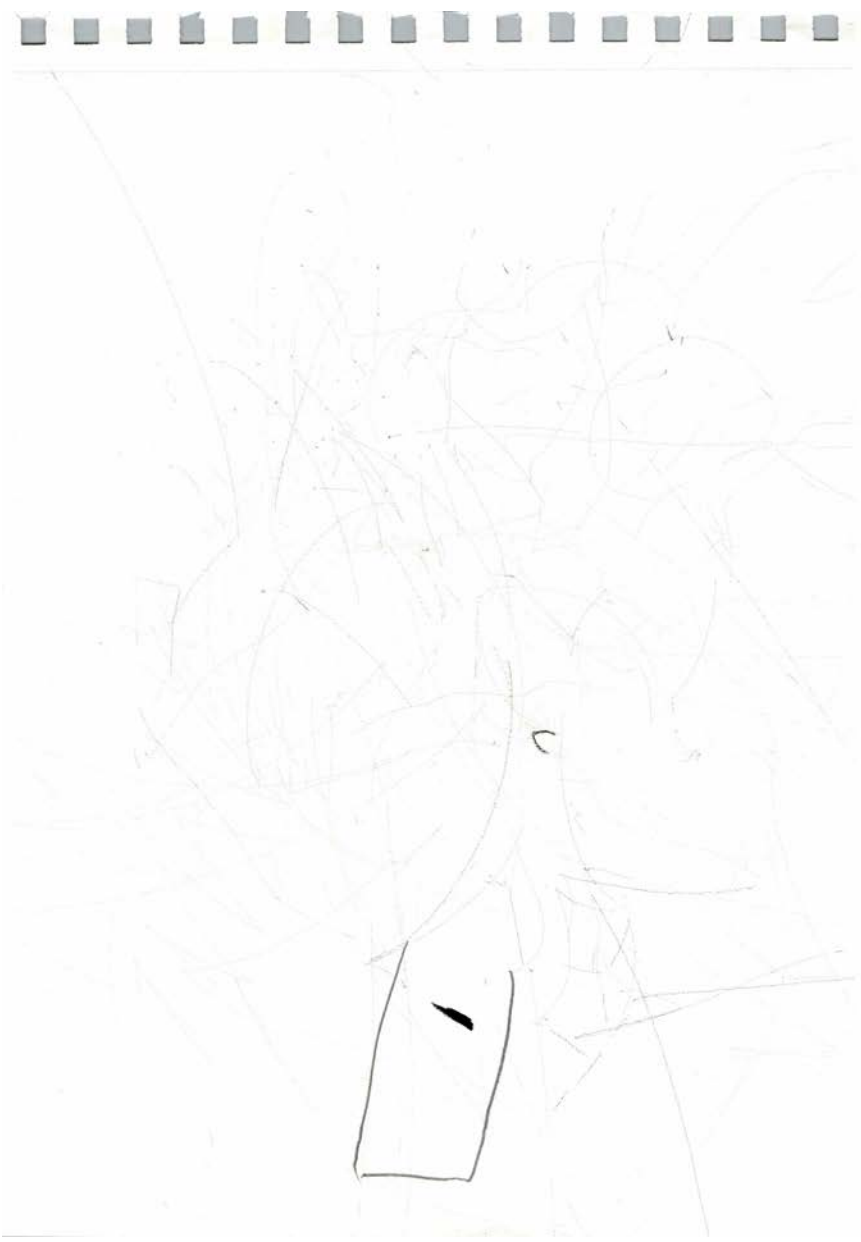
Abstract drawing with blue and red scribbled forms within a circular frame, with lines radiating from the top left corner.



Abstract drawing with pink and yellow scribbled forms within a circular frame, with lines radiating from the top left corner.



MFG 190122 / LFG 200122



Handwritten purple ink scribbles and symbols on crumpled paper. The markings include a large scribble at the top left, a series of vertical lines, a large scribble in the center, a large scribble at the top right, a bracket-like shape on the right, a symbol resembling a triangle with a dot inside, and a symbol resembling a square with a horizontal line through it at the bottom.

Almendra

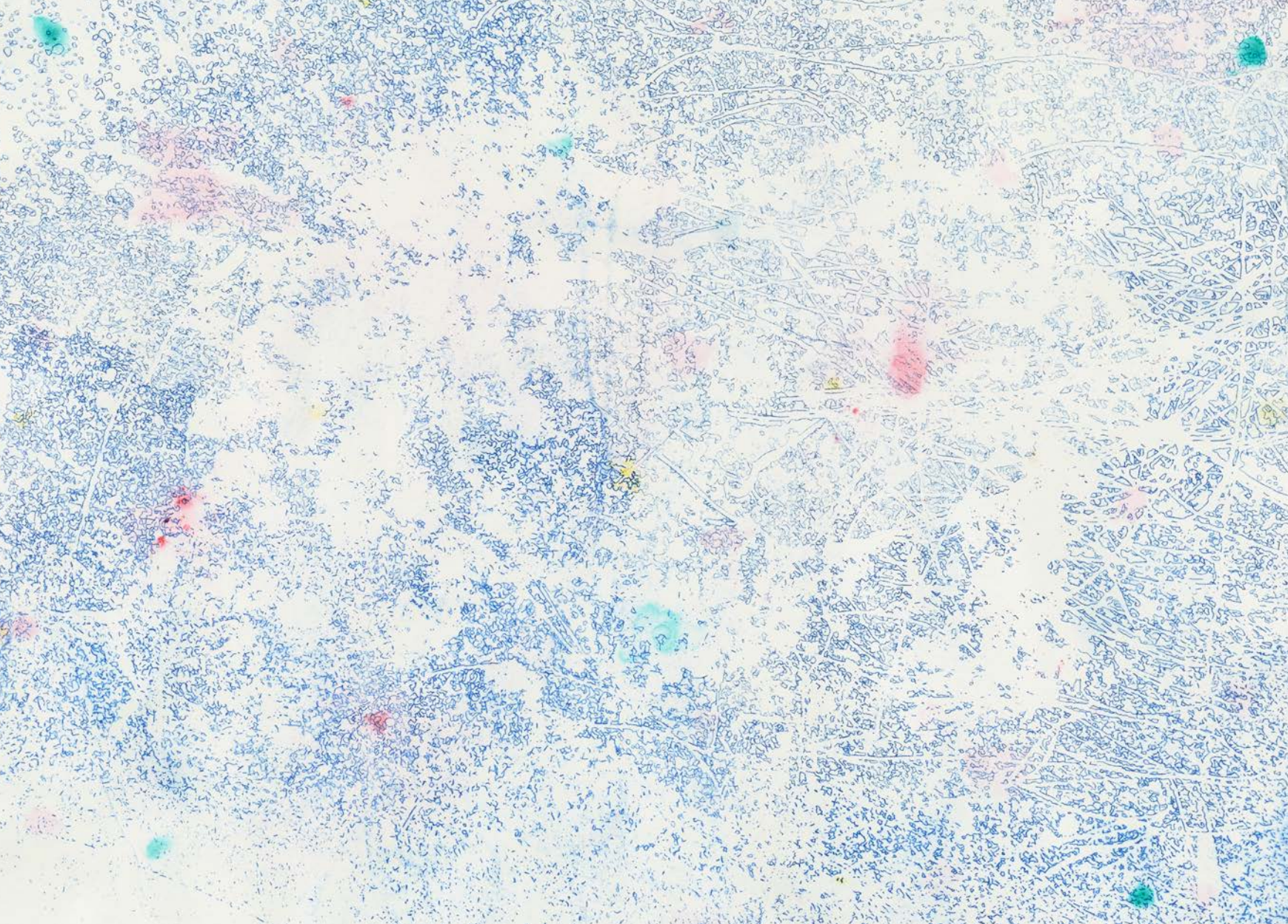
MAVA





238855 ml. For order / pedido







MA
MA

ARBO
COAN
ARBO

It sounded as if the streets were running
And then—the streets stood still—
Eclipse—was all we could see at the window,
And Awe—was all we could feel.

By and by—the boldest stole out of his Covert,
To see if time was there—
Nature was in an Opal Apron,
Mixing fresher Air.

Emily Dickinson 1877

The cosmos is the canvas where solar eclipses are drawn: cyclical phenomena of celestial alignment. Eclipses transcend the purely astronomical and are considered a symbol of duality: they exemplify the union of opposites—day and night, light and darkness. They also represent cycles of life and death, given that—when viewed from Earth—they offer us the Sun being hidden away and then, a few moments later, reborn.

When a solar eclipse takes place—when the Moon hides the Sun and the Earth is for a moment hidden in darkness—the whole of earthly life reacts: plants and flowers close their petals, birds and animals are upset and sound the alarm, some spiders quickly dismantle their webs and even zooplankton rise to the surface of the ocean. Humans are also affected, awed by the celestial display.

It is difficult to describe awe, a mysterious emotion which can be unleashed as much by the perception of a threat as by the sudden appearance of beauty. When we feel it, we sense that we are in the presence of something vast which exceeds our understanding of the world, a fascinating notion very close to ideas of the sublime and of art, for when we are in awe we feel

that we are a part of something much larger than ourselves. When we come into contact with an immense mystery, our whole being is affected: we are humbled, our ego shrinks and, in most cases at least, we open ourselves up to the world and to other people. We want to do good, be better, tell the truth.

In its ontological effects, awe is connected to the experience of art; in the concrete case of eclipses, the ineffability of the emotion brings it close to religious experience. Egon Schiele and Rubens represented the Crucifixion in the shadow of a hidden sun. For their part, the astronomers of Babylon, ancient China or Mesoamerica—who were all able very accurately to predict eclipses—associated them with distinct deities, auguries and prophecies, and it is as such that they appear in the old documents that have come down to us, such as the Dresden or Madrid Mayan codices or else certain illuminated medieval miniatures.

In 1794—almost eighty years before the eclipse that Emily Dickinson mentions, overawed, in certain of her poems—the first diagram of an eclipse was drawn. It was an entirely geometric representation, an abstraction which helped to explain as a

scientific process a phenomenon with an immense symbolic charge. The reduction of such a vast event into its minimal graphic expression, the nakedness of the image, seems a pleasant allusion to what an eclipse is, etymologically: the root of the word means *disappearance*, the disappearance of the light of a celestial body, blocked by an eclipsing body. The representation of this mystery in straight lines is not expressive, but rather abstract and effective.

Mayautics, Laura F. Gibellini's artistic project which has given birth to *Shinemoon*, is an exploration of childhood, of that moment in life where awe is a part of the everyday, and both freedom and imagination reach their maximum degree of splendour. Laura works with drawings and fragments of drawings by her daughter Maya, preserving the textures that the child creates and capturing the concentration in the gaze of a little girl who is painting expressively.

Unlike astronomers, children are not worried about representing reality literally, but sometimes—like eclipses—they make objects visible by the way in which their absence is visible, drawing like a photographic negative—blue

clouds in a white sky. Laura F. Gibellini's working practice often resonates with Maya's, offering her full attention to each line and each point: in her case, she uses a system of partial copies which gradually reveal fragments of the work, before using the work as a whole to reveal the connection of every stroke within it. This form of representation—conceptual in Laura's work, instinctive in children—connects us with what is fundamental and intangible; with things that are apparently insignificant, but only because they are invisible: air, emotions, clouds.

The drawings a five-year-old girl makes show a relationship between her representative skills, which are still developing, and her creativity and intentionality, which are at their height. When she looks closely at the micro level, the level of detail, the child sacrifices proportion and completely ignores the idea that a work has a compositional totality, writing one letter in one place and the next letter in the opposite corner of the page. Her mind is restless and able to explore multiple perspectives.

The words Maya writes in colour on paper seem like an echo of certain Ancient Greek inscriptions. In the Epigraphic Museum in Athens, you can see inscriptions

carved into stone with disordered letters, letters that are upside down or drawn backwards, letters that are impossible to decipher. In classical times, it was often the case that words were written *scripta continua*, with no spaces between them. The direction of writing also varied, from right to left and from left to right, and sometimes even in *boustrophedon*, where the lines are written alternately one way and then the other, like an ox ploughing a field. These carvings provoke awe: in spite of their chaotic appearance, they contain a wealth of information on human history. The individuality and the history of every culture shine out from their variations in the way they write. This turns them into tangible testimony of the complex and diverse nature of thought and communication.

Maya's writing, just as much as the letters of a Greek from the fifth century BC who carves his name onto a tablet, draws our attention to the genuine nature of the written character. These can convey information, but they also bring with themselves the unique seal of the person who writes them, and reveal a duality that lies between writing and personality. The origin of this strange relationship can once again be found in etymology, as the word *character* implies the

idea of something distinctive, and shows the importance of personal character in communication: on the one hand, *character* can mean each graphic symbol which represents a specific sound that can be distinguished from others; on the other hand, it is the range of characteristics and individual identity markers of any particular individual, their unique nature.

Shinemoon, in its own way, is a family constellation which brings the micro and the macro scales together, infancy alongside the whole of human history, every mark on the page showing the essence of the person who draws it, a diagram that contains the mystery and of course the daily nature of whatever it is that provokes awe.

Maya is Laura's daughter, and she is also one of the Pleiades. In Greek mythology, the Pleiades were seven sisters who were changed into stars and put into the heavens by the gods to make a constellation. They are a metaphor for the strength of the family unit.

Inés Muñozcano
Translation James Womack

MY PASSPORT

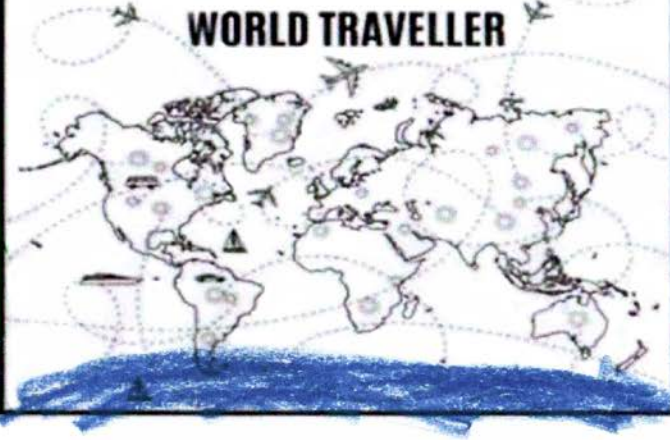


PERSONAL INFORMATION



NAME : MAVA
DATE OF BIRTH : _____
PLACE OF BIRTH : _____
NATIONALITY : _____
DATE OF ISSUE : _____
SIGNATURE

WORLD TRAVELLER



©Laura F. Gibellini 2025

Textos Inés Muñozcano (bajo Creative Commons)

Traducción ©James Womack

Diseño Aristu & Co (www.aristu.com)

Fotografía de las obras ©Mismo Visitante

Editado e impreso por Publication Studio Hudson, 2025

ISBN: 978-1-62462-208-3

Con especial agradecimiento y amor a Maya Fernández Gibellini,
Susana Fernández Alonso y Patrick Kiley

Con el apoyo de

NF / NIEVES FERNÁNDEZ